

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Jerez, llevado á domicilio, por un mes 5 rs  
Trimestre. . . . . 14 «  
Número suelto. . . . . 2 «

# ASTA RÉGIA.

SEMENARIO

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En la provincia y en la Península, un mes 6 rs  
Semestre. . . . . 24 «  
Número suelto. . . . . 2 «

DE CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES LOCALES.

Redaccion y Administracion, plaza de Eguilas, número 17.

MARZO 29 DE 1880.

Horas de redaccion, de 2 á 4 de la tarde.

DIRECTORA; CAROLINA DE SOTO Y TORRO.

## JULIAN GAYARRE.

### APUNTES BIOGRÁFICOS.

Hoy que tenemos la inmensa satisfaccion de tener muy cerca de nosotros al insigne cantante, á cuyo talento artístico ha tributado mercedisimos elogios la prensa de todos los paises; hoy que nuestro pecho rebosa de alegría al recordar al humilde hijo del pueblo, que merced á un trabajo impropio y difícil, ha conseguido vencer inmensas dificultades para colocarse á la altura de los principales artistas del mundo, justo es que le dediquemos unas cuantas líneas, que al par que le ofrezcan un modesto tributo de nuestra antigua y sincera amistad, sirvan para dar á conocer al pueblo jerezano, los triunfos alcanzados por el joven y distinguido cantante, honor y gloria de la patria que le vió nacer.

Julian Gayarre nació en un pueblo de corto vecindario del valle de Roncal (Navarra) el día 10 de Enero de 1844. Sus padres, D. Mariano Gayarre y D.<sup>a</sup> Maria Ramona Garjon, que en su calidad de humildes labradores no podian ofrecer á su querido hijo otro porvenir que el que hasta aquellas fechas ellos habian alcanzado, así que aquel hubo tenido la edad suficiente le dedicaron á un oficio mecánico, para cuyo aprendizaje pasó desde Lumbier á Pamplona, capital de la provincia.

En el año de 1865 y á iniciativa de varias de las personas mas acaudaladas de esta última ciudad, iniciose la idea de fundar un Orfeon con el objeto de que, á imitacion de otras muchas poblaciones de su importancia, contase con una institucion musical, en la que pudiesen ingresar como alumnos los jóvenes artesanos que quisier n dedicarse al divino arte de Euterpe.

Gayarre, que desde sus primeros años habia manifestado gran disposicion para la musica, pues continuamente se le oia cantar en su taller durante el trabajo con extrema afinacion y gusto las diferentes piezas que oia en el teatro, á donde se habia aficionado á acudir con alguna asiduidad, fué uno de los primeros que ingresaron en la Academia orfeonal y desde un principio, los profesores de ésta, notaron las no muy comunes facultades que el joven roncalés descubria para dedicarse al Teatro.

Al año de haberse fundado el Orfeon sobresalía ya entre todos sus demás compañeros, y fué tal su aficion por aprender y de tal manera provechoso su estímulo para colocarse á la cabeza de todos ellos, que tanto la junta directiva de la empresa sociedad, de la cual formaba parte el

inteligente profesor D. Joaquin Maya su maestro, como los individuos que procuraban por todos los medios posibles su sostenimiento, decidieron aprovechar la primera ocasion oportuna para favorecer las dotes felicisimas y el natural talento de Gayarre.

Por Setiembre del espresado año 65 fué á pasar á Pamplona una corta temporada el célebre músico y compositor D. Hilarion Eslava, y así que tuvo noticias de los extraordinarios adelantos del joven Julian, le hizo cantar á su presencia y prendado de su dulce, estensa y melodiosa voz y de su exquisito gusto y sentimiento para el arte lírico, á su regreso á Madrid se lo lleva consigo haciendo que, prévia oposicion, pudiera conseguir una modesta pension de 4.000 reales para estudiar en el Conservatorio Nacional de Música.

Desde aquel momento Gayarre se dedicó con ardor al estudio. Visitó con frecuencia el teatro de la Opera y al cabo de cuatro años de improprios afanes, durante los cuales habia conseguido alcanzar los primeros premios en la seccion de canto, logró que su insigne y bondadoso profesor le hiciese saber que pensaba enviarle á Italia, para que pudiera perfeccionarse convenientemente en su carrera artística.

En el mes de Setiembre de 1869 regresó á Pamplona y el Orfeon entonces, recordando que de su seno habia salido el futuro célebre tenor que ya habia alcanzado los entusiastas plácemes de personas competentes é inteligentísimas, dispuso dos conciertos para su beneficio, en los que con la mayor espontaneidad tomaron parte los jóvenes y distinguidos aficionados de ambos sexos, que deseaban conyugar en lo posible á la educacion de su queridísimo paisano.

El aria de *Luisa Miller*, la introduccion y cavatina de *Hernani* y el dúo de *Lucrecia Borgia*, fueron las principales piezas musicales en que Gayarre dió á conocer al público pamplonés su superior talento y aquel le colmó de nutridísimos aplausos que eran, por decirlo así, el débil prelude de los que, pasado algun tiempo, habia de alcanzar en todo el trascurso de su gloriosa carrera.

Desde Pamplona y subvencionado por la Diputacion de la provincia, pasó Gayarre á Milan, donde continuó los estudios emprendidos en el Conservatorio de Madrid, y en esta célebre poblacion de Italia, de donde han salido casi todos los mejores artistas europeos, perfeccionó de tal modo su exquisito gusto é hizo en breve tiempo tan rápidos y prodigiosos adelantos que cuando él menos lo solaba, consiguió debutar en el gran

teatro de Cárcano, con la magnífica ópera del maestro Verdi, *I Mesnadieri*.

El triunfo alcanzado por el jóven tenor en su debut fué completo, y los milaneses reconocieron desde aquel instante, que á nuestro compatriota le aguardaba un brillantísimo porvenir en la carrera que, bajo tan felices auspicios, emprendía.

De Milan pasó á Verona, despues á Roma, en donde actuó dos temporadas y de allí á las principales capitales europeas como Venecia, San Petersburgo, Moscow y Viena, desde cuya ciudad regresó nuevamente á su inolvidable país á descansar del continuo trabajo de los últimos años. Esto sucedía á principios de Mayo de 1874.

Ya para aquella época y á causa de la esoladora guerra civil que ensangrentaba el territorio vasco, el Orfeon habia dejado de existir, pero en su lugar encontró Gayarre una nueva sociedad, *El Liceo Pamplonés*.

La junta directiva de éste consiguió de la exquisita amabilidad y proverbial galantería de Gayarre que tomase parte en una de las funciones que poco tiempo despues de su llegada se iban á celebrar, y el insigne tenor navarro, acordándose siempre que á Pamplona debía lo que entonces era y se hallaba destinado á ser, y no poseyendo dentro de su corazon sino eterna gratitud para la hermosa ciudad en donde un dia consiguiera sus primeros triunfos de artista, accedió gustosísimo á los deseos manifestados por sus antiguos protectores, é *il mio tesoro*, ária de la ópera *Don Juan*, de Mozart y *salve di mi ora*, cavatina de la ópera *Fausto* de Gounod, fueron las piezas de antemano por él escogidas para hacerse oír del culto é inteligente público de la capital de Navarra.

Aquella noche el entusiasmo rayó en frenesí, y casi se puede asegurar que en ningun otro teatro, ha conseguido Gayarre la inmensa ovacion que le que en la noche del 10 de Mayo del año últimamente dicho, alcanzó en el de Pamplona. Puede en otro haberlas obtenido de mejores y mas beneficiosos resultados, pero espontánea como aquella, en ninguno y no solamente lo decimos nosotros, sino que hasta él mismo se complace y enorgullece en manifestarlo así.

Y no podia suceder de otro modo.

Julian Gayarre habia recibido su primera educacion musical en Pamplona, y todos aquellos que en una no lejana época hicieron lo posible para que el modesto artesano conquistase, merced á su superior talento, una elevadísima posicion, al ver que en alas de la fama su nombre volaba hasta los más lejanos confines del mundo filarmónico, no podian menos de decir entusiasmados y orgullosos: «este es el jóven á quien nosotros hemos abierto de par en par las puertas de un brillante porvenir y hoy le significamos nuestra entusiasta é indefinible admiracion, porque ha conquistado hermoso é inmarcesible laureo para la noble patria que le cobijó en su seno».

A los tres años del acontecimiento que acabamos de referir, ó sea en la temporada de 1877 á 78 fué ajustado para el Teatro Real de Madrid, en don le debuto con una de las mejores obras de su repertorio, en la que más gloria y más señalados triunfos ha sabido conquistar: *La Favorita*.

El régio coliseo hallábase aquella noche como nunca; la curiosidad pintábase en todos los semblantes. El jóven tenor español venia precedido de una reputacion europea y por lo tanto era mayor el interés que el público madrileño demostraba por conocerlo y apreciar en su debido valor su inteligencia artística.

Al aparecer Gayarre en escena una prolongada salva de aplausos escúchase, unánime, espontánea, de todos los extremos del teatro.

El recitado de salida, difícil en extremo, lo dijo como él únicamente sabe; al final del primer acto tuvo que salir repetidas veces á la escena, y en fin, para no ser prolijos, pues tememos alargar demasiado estos humildísimos apuntes, en la romanza final de la obra fué ya un verdadero delirio el que se apoderó del inteligente auditorio que le escuchaba.

¡Ah! Nosotros anheláramos tener una imaginacion en extremo fecunda y una pluma capaz de transcribir al papel todo género de sensaciones, para poder dar una idea exacta del indescriptible entusiasmo de que nos hallábamos poseidos cuando Julian Gayarre, con su dulce y armoniosa voz, que tan solo á la de los ángeles se parece, interpretaba de una manera tan sublime la joya del gran maestro italiano, arrebatando al público, que pendiente de sus labios en aquel instante, no se acordaba que habia mas mundo ni mas nada que aquel recinto en el cual; un hombre, con su elevado génio, arrastraba en pos de sí un auditorio inmenso á las regiones mas bellas é ideales de la fantasia.

Desde aquella noche sus triunfos han sido tantos como veces se ha presentado en el palco escénico; Madrid entero le adora y hoy lamenta con indecible amargura su partida.

Sobre todo quien puede vanagloriarse con justicia y estar satisfecho de sí mismo, es el gran maestro de la Escuela Nacional de Música, D. Lázaro Puig, Marqués de Gaona: pues á este célebre profesor es á quien debe Gayarre el complemento de su educacion musical y la verdadera fama de que goza.

Las óperas que el eminente tenor ha cantado hasta la fecha, son: *Favorita*, *Fausto*, *Lucrecia*, *Luchía*, *La Africana*, *Puritani*, *El Re de Lahore*, estrenada recientemente en Madrid y otras muchas, que sentimos sobre manera no poder recordar en este instante.

La voz de Julian Gayarre reúne todas las condiciones indispensables exigidas por los grandes maestros; es de una gran estension, armoniosa, dulce, agradable y de mucho timbre.

Todo esto y aun más, puede dar idea de lo mucho que vale y de lo verdaderamente justa que es la reputacion que hoy goza.

España puede estar y con sobrado motivo sumamente orgullosa, de contarle entre una de sus primeras glorias artísticas contemporáneas.

ARTURO CAYUELA PELLIZZARI.

## EL CID EN LA BATALLA DE GOLPEJAR.

(CONTINUACION.)

Es lástima que por haber sido todo cuestion de entre cristianos no nos hagan caso las historias arábicas, que tanto sirven para esclare-

cer las cosas de España que tuvieron lugar mediando los moros, pues esas narraciones históricas y las nuestras son mútuo crisol unas de otras. Tampoco se ilumina para nuestro objeto el cuadro de Golpejar con los rayos que de sí arrojan los diplomas y otros documentos indirectos de la historia de la cual son el sol mas puro, y únicamente se enciende en las sombras de ese suceso la antorcha vacilante de las mismas palabras de los historiadores, las cuales sin culpa de nadie, suelen padecer del vicio original de la flaqueza humana, pues la memoria es arena muy movediza.

Sin salir en nuestras primeras consideraciones de los datos históricos de la edad media, vemos que no se cita esta guerra en algunos de los más antiguos que mencionan al Cid, tales como la *Crónica rimada de la conquista de Almería* la *Burgense*, y los *Anales compostelanos*; lo cual nada tiene de extraño, ya por la índole del asunto especial de varios de ellos ya por la comun concisión de los de aquel tiempo.

Pasando ahora á los documentos que hablan de la guerra, pero no del Cid en parte alguna, tenemos que los cronicones de más autoridad, por ser de autores coetáneos á los sucesos, son los del Obispo Pelayo de Oviedo y del Monge anónimo de Silos. Este dice que duró ocho años la guerra intestina, y que murió mucha gente en dos grandes batallas, y no entra en mas detalles. Más explícito el Ovetense, expresa que la batalla de Llantada fué consecuencia del convenio de ceder el reino el perdidoso, y añade sin corolarios, que vencido Alfonso, se retiró á Leon. Luego dice que, previo otro convenio igual, se reencontraron los régios hermanos en Golpejar, y hecho prisionero Alfonso fué conducido á Burgos. Los *Anales complutenses*, que tambien parece ser de autor coetáneo, citan las batallas de Llantada y de Golpejar, pero nada dice del convenio. El *Cronicon compostelano* habla de la guerra en general, diciendo que Sancho peleó varias veces con sus hermanos y los hizo prisioneros.

Examinando á su vez los documentos que tratan de la guerra, y tambien del Cid, pero únicamente para otras cosas, vemos que los *Anales toledanos* no dicen nada acerca del convenio real, y solo hacen referencia á la batalla que ganó Sancho á orillas del Pisuergas; pero le señalan la fecha del año 1071, que es la correspondiente á la victoria del mismo Rey y á las márgenes del Carrion, segun los *Anales complutenses*, conformes, como hemos visto, con el Obispo Pelayo, en que fueron dos los combates notables entre Sancho y Alfonso. Tambien cita las dos lides el *Cronicon de Cerdeña*; pero respecto de ellas nada dice del contrato ni del Cid, si bien poco más abajo cuenta, con algunos detalles, la expedición que éste hizo á Navarra.

Consultando ya las crónicas que hablan de la participación del Cid en esta guerra, tenemos que en el llamado *Liber regum*, ó sean las genealogías sacadas del tumbo negro de Santiago, nada se dice respecto á la batalla de Llantada; y acerca de la de Golpejar, sin hacer mención del pacto, se espresa que allí combatió Sancho con Alfonso, y lo hizo prisionero. Sobre el Cid y nuestro asunto, traen estas palabras: «Et quanto lidió el Rey D. Sancho con su hermano el Rey D. Alfonso en Golpilleria a cerca de Car-

rión, non hi ovo mejor caballero que Roy Diaz el Campiador.» Supone este libro que ya anteriormente de resultados de la guerra de Aragon, habia dado Sancho á Rodrigo su alfericia, preeminente empleo militar de que luego hablaremos. La *Crónica leonesa del Cid*, que tampoco habla del convenio, supone á Rodrigo elevado á esta dignidad de alférez del pendon real por el mismo tiempo, y dice que en las victorias que ganó Sancho en Llantada y Golpejar, fué Rodrigo Diaz el mas sobresaliente del ejército.

El Obispo Lucas de Tuy tampoco habla del convenio, y alaba al Cid, expresando que siempre fué vencedor. Hubo las dos batallas de Llantada y Golpejar, segun este Prelado, y en la segunda de las cuales dice que por consejo de Rodrigo puso el Rey por obra el ataque de la madrugada. El Arzobispo D. Rodrigo Jimenez de Toledo refiere la primera batalla de Llantada, y únicamente acerca de la segunda de Golpejar dá la noticia del convenio; pero llama fuga dudosa, es decir, segun nos figuramos, no hecha completamente á la desbandada, á la que efectuó el ejército de Sancho; y dice que Alfonso, queriendo preservar de la muerte á los cristianos, mandó cesar la persecucion: clemencia que tambien le suponen en este dia varias de las otras crónicas. Añade el Arzobispo que los leoneses y gallegos que componian el ejército de Alfonso eran fanfarrones y descuidados, y que como pasaron la noche de conversacion, se hallaban dormidos á la madrugada: cuyo carácter tambien les prestan á los mismos soldados otros de los cronistas que citamos. Constando con esto que el Cid, segun el Prelado historiador, habia animado al Rey proponiéndole recoger la gente dispersar y esperar á la madrugada para darle un rebato; cuyo plan se llevó á cabo con el suceso conocido. No iniepra por esto nada el Arzobispo al Cid, á quien llama valiente militar: pero en lo que si hace ántes hincapié en su historia, es sobre el duro carácter gótico de Sancho.

En la *Crónica general de España* se supone estipulado el convenio antes de la primera batalla, que tuvo lugar en una llanada cuyo nombre se calla. Venció Sancho, y fuese Alfonso para Leon; y sin hacer comentarios sobre la falta de cumplimiento de la estipulacion de ceder el reino, añade la *Crónica*: «En esta batalla fué muy bueno Ruiz Diaz, mio Cid.» Luego dice que previo igual convenio para Golpejera, cerca del rio de Carrion se trabó segunda batalla; y que comenzado á huir Sancho, no quiso Alfonso que se matasen más cristianos. Dió el Cid á Sancho el citado consejo, y de sus resultados sufrió Alfonso la derrota final, y fué hecho prisionero en la iglesia de Carrion. La *Crónica cardinense* del Cid, cuenta en sustancia lo mismo acerca de los dos convenios, y atribuye al Cid toda la gloria de la primera batalla, que llama de Llantada; y del Rey D. Alfonso dice únicamente que «fuyó é fuese.» Respecto al lugar de la segunda batalla expresa solo fué cerca del rio de Carrion; pero apartándose aquí esta crónica de la general, á la cual es muy semejante, dice que el Cid no se halló en el choque, pero que el Rey D. Sancho se lo encontró en su huida cuando el Cid con su gente iba hacia el campo del combate. Sin duda el buen cronista no

quiso que su héroe presenciase, ni por asomo, una derrota. Añade luego lo del consejo que dió al Rey, y el feliz éxito que tuvo.

Buscando ahora los rastros del mismo suceso en los documentos poéticos de la edad media, veremos que no nos hacen al caso los dos más notables, á pesar de que casi privativamente tratan del Cid, y que por darnos á este caballero con tan diversa representacion acerca de su respeto ó altanería feudal con los Reyes, están siendo en Europa objeto de sumo estudio. En efecto, ni la *Crónica rimada de España*, hallada hace pocos años en París por el erudito señor Ochoa, ni el *Cantar de Gesta*, llamado poema del Cid, presentan en sus largos fragmentos conocidos los hechos de aquella guerra, pues queda interrumpido antes el uno de estos vestustos é interesantes monumentos, y el otro, que se halla falto de principio comienza después.

(Continuará.)

## EL CAUTIVERIO EN LAS HUERTAS DE BENAMAHOMA

CUADRO DE COSTUMBRES ANDALUZAS  
por Fernando de Lavalle.

(CONTINUACION.)

—Me opongo, me opongo, esclama el facultativo, el olor de las flores puede fatigar al celebrante, y luego, ¿dónde se van á colocar las escaleras para colgar las cortinas?

—Pero hombre de Dios, dice la autoridad, ha venido V. aquí para meter zizaña? ¿si aquí no hay mas flor que huelga que el rosalito de señá Ignacia la pájara grande? A ver, hágase como yo mando.

La docena de vecinos se lanzan sobre los tientos de barro, y, prévia la rotura de unos pocos, los colocan sobre las gradas del altar mayor con el órden que la casualidad pudo darles.

—Ahora, las cortinas, vengan escaleras, media libra de clavos y dos martillos, esclama el Alcalde.

Los vecinos más ágiles cargan con unas escaleras de palo, pero, ¡oh rabia! la prediccion del médico se ha cumplido y los extremos inferiores de las escalas vienen á parar sobre las mismas macetas.

—Aunque se hagan pedazos, póngase sobre estos tientos, que no ha de saber mas un sangrador que todo un Alcalde, dice el idem lleno de despecho.

Tras de la órden terminante, resuena un estrépito espantoso y mas de veinte macetas ruedan por las gradas del altar haciéndose añicos en el suelo.

El barro reducido á pequeñas partículas, mezclado con la tierra humedecida por el riego, manchó la sucia y viejísima alfombra de la iglesia.

El médico con aire de triunfador contempló el triste espectáculo exclamando:

—Bien lo decía, señor Alcalde, bien lo decía, pero como V. tiene la terquedad de.....

—Silencio, señor médico, y respete V. el si-

tio y esta vara, interrumpió el Alcalde. Ea, muchachos, á colgar las cortinas; primero la verde, al lado la amarilla, que ha regalado D. Manuel el Ulano, y cogida con ramas de mirtos y lentiscos, pondremos la gran colcha color de miel de caña.

—No le parece á V., señor, dijo D. Jacinto, que el verde no se aviene con el amarillo y que sería mucho más agradable unirlos con el pardo.

—Bien poco se le alcanza á V. en cuestion de colores responde la justicia, y creo que sería usted muy malo para pintar, salvo su respeto, señor cura, hágase repito, como yo lo mando, que para algo tengo este palo que me ha dado el gobierno.

—Los solícitos vecinos se levantan, subiendo las escalas hasta la baja cornisa y comienza el trabajo de ir colgando la gran cortina amarilla, que de tanto gusto era para el señor Alcalde.

—Vamos clavando y pronto, grita la autoridad, que parece que se están ustedes muriendo.

Los vecinos redoblen su actividad, y el enorme trapo vacila en el aire como á impulsos del Levante, hasta que una de sus puntas, introduciéndose en la taza de la gran lámpara de aceite que arde ante el altar mayor, le hace oscilar derramando su contenido sobre las otras cortinas y sobre los paños del ara.

El Alcalde lanzó dos ó tres juramentos y aturdidos los que iban colocando los tapices dejan caer los martillos y el canasto de los clavos sobre las pocas macetas que quedaban sin lesiones graves.

El rosalito de olor se convierte en una masa de astillas y hojas machacadas, y nuevos tientos saltan por todas partes.

Aquí el furor de la autoridad llega al paroxismo.

—Son ustedes unos animales, abajo todo el mundo, que yo solo lo colocaré si me ayuda el facultativo.

—Ya me lo temía yo, grita el médico, yo tengo las piernas malas y la cabeza con la apoplejía que todos conocen.

—Usted, señor mio, hará lo que yo mande, tome V. los clavos y el martillo y ya puede ir subiendo la escalera, responde el ensoberbecido magnate.

—Ya me lo temía yo, añade el profesor de medicina, y con las mayores precauciones empieza á ascender por la peligrosa escala, mientras el señor Alcalde sube tambien por la inmediata, llevando el pico manchado, que ha de ponerse en el sitio mas alto para mayor disimulo.

—¿Está V. firme? grita.

—No señor, responde el médico, que creo á cada momento que he de caerme y me parece que estoy mas alto que el tajo de Ronja.

—Pues agárrese V. bien que esto no es un juego y puede V. romperse la cabeza, dice el Alcalde.

En seguida torna á escucharse un martilleo continuo que solo se interrumpe por una exclamacion del médico:

—¡Jesús me valga, me he machucado un dedo!

—Pues chupe V., responde la cruel autoridad.

(Continuará.)

## A CARMEN.

No sè explicar lo que fué;  
si la noche, la ocasion,  
tu gracia, mi corazon  
ó todo junto y.... te amé.

Estaba el alma dormida  
y despertó en un momento  
al grito del sentimiento,  
¡Cármén del alma queridal!

Entonces con loco anhelo  
ni yo pensaba en mí mismo,  
y es; que hoy salgo de un abismo  
para remontarme al cielo.

Era el abismo el dolor  
que doquier me atormentaba  
y el cielo en quien yo soñaba  
el cielo de nuestro amor.

En uno, fieros enojos,  
en otro, dulce ventura;  
lo que ayer fuè sombra oscura  
es hoy la luz de tus ojos.

Tras el pesar y el martirio  
y el llanto de hora tras hora  
hoy, tu imágen seductora  
y mi amor que es un delirio.

Tras la duda la creencia,  
tras la tempestad la calma;  
el reposo para el alma;  
la fé para la existencia.

Si algun dia he sido ateo  
hoy tal idea me abruma;  
pues mientras corre la pluma  
pienso en tí y pensando.... ¡créol!

Porque es la fuente del bien  
el cariño que en mí impera,  
y él solo, me regenera,  
trasformándome tambien.

¡Ayl Cármén; cuanto he sufrido  
en este mundo menguado,  
y como me han lacerado  
las lágrimas que he vertido.

Soñé en la dicha.... ¡ilusion!...  
fué tras la ventura, y... ¡nadal...  
solo el alma desgarrada,  
solo seco el corazon.

Por eso al pensar en tí  
mi rudo afan se sofoca;  
pues, tu amor, que el lábio invoca,  
es el cielo, para mí.

Quando en él, su alivio alcanzo

el pecho de pena inerme:  
¿cómo, di. no has de quererme  
si en tí encuentro la esperanza?

Quièreme mucho, procura  
adorarme cual te adoro;  
que es el amor el tesoro  
que màs y màs tiempo dura.

Cadenas de horribles lazos  
fueron mis pasadas penas,  
y hoy no ansio más cadenas  
que las que forgen tus brazos.

ASTURO CATUELA PELLIZZARI.

Jerez: 1879.

## UN FANTASMA.

## NOCTURNO.

Era pálida, rubia, apenas pude  
escuchar los acordes de su voz,  
siempre pasó ante mí como un relámpago  
y no os puedo decir si me miró.

Estraña es la memoria que conservo,  
hoy de aquella muger;  
y aunque vive tambien con mis fantasmas  
no comprendo porqué.

La ví tres veces: la primera estaba,  
de la luna á la tibia claridad,  
asomada á su reja, deshojando  
los cándidos capullos de un rosal.

Cada vez que las auras esparcian  
los restos de una flor,  
dos lágrimas saltaban de sus ojos  
espèndidas y grandes como el sol.

La segunda, oprimian el piano  
sus diminutos dedos de marfil  
arrancando armonias tan estrañas,  
que nadie las ha vuelto á repetir.

Espiraron las notas; torva rigida  
á levantarse fué  
y en un golpe de tos, gotas sangrientas  
llegaron el teclado á enrojecer.

La última vez, llevóme hasta su reja  
esa triste y medrosa claridad  
que los tristes blandones de los muertos  
al declinar la tarde suelen dar.

Lleguéme á las persianas entreabiertas  
y á la indecisa luz,  
ví sus manos cruzadas sobre el pecho  
bajo el negro cendal de un ataud.

B. MAS Y PRAT.

## Á MI MADRE, EN SU MUERTE.

Triste vibrará mi canto,  
porque lo inspira el dolor;  
que hoy solo puede el cantor;  
verter en sus notas llanto.  
Tu sola, de mi quebranto  
eres causa madre mía;  
que al considerarte fría,  
yerta, en la profunda fosa,  
siento en el alma angustiada  
la más terrible agonía.

Al recordarte me asijo,  
y en nada encuentro consuelo;  
tú, que me ves desde el cielo  
ruégale á Dios por tu hijo.  
Que tu cariño prolijo  
en que mi dolor se encierra,  
con las pasiones en guerra  
sepa luchar y vencer;  
que aquel á quien diste el ser  
te lo pagará en la tierra.

Al recordar tu agonía  
lloro con pesar profundo;  
¿qué pena, madre, en el mundo,  
habrá mayor que la mía?...  
Si duermo, con alegría  
junto á mi lecho te miro;  
con grato placer respiro  
al poderte acariciar,  
pero ¡ay Dios! al despertar...  
lanzo un profundo suspiro!

Mis ojos con loco anhelo  
te buscan en las tinieblas;  
más... ¡hay tan espesas nieblas  
entre la tierra y el cielo!  
Solo me resta el consuelo  
que si una madre perdí,  
siempre la contemp'o en mí:  
porque en mi a ma, aunque triste,  
un templo de amor existe  
donde te venero á tí.

¿Cómo olvidar la que el llanto  
me enjugaba cuando niño?  
¿cómo olvidar el cariño  
de una madre siempre santo?  
En soledad mi quebranto  
con mis lágrimas lo riego;  
lágrimas que llegan luego  
á arrebatarme la calma,  
¡sin tu existencia, mi alma  
se apaga en su propio fuego!

Fijo en el Cielo mis ojos  
buscándote ansioso en él;  
pero el destino cruel  
se mofa de mis antojos.  
Luchando con mis enojos,

so'lo miro sin consuelo,  
de la bruma el denso velo,  
que cual funerario manto,  
puso Dios, Eterno y Santo,  
entre la tierra y el cielo.

Miro con frente abatida  
objetos que tuyos fueron,  
y que tus manos hirieron  
cuando gozabas de vida.  
Y al verlos, entristecida  
llora mi alma tu ausencia;  
¿porqué no pudo la ciencia  
robarle un cuerpo á la muerte?  
¡ay!... no lo quiso la suerte,  
Dios te llamó á su presencia.

Triste tu falta deploro  
y el mundo ignora mi llanto;  
¿qué le importa mi quebranto  
ni las lágrimas que lloro?  
No todos ven el tesoro  
que es una madre amorosa;  
tesoro que hasta en la fosa  
deslumbra su resplandor:  
¡pobre, madre de mi amor  
descansa en paz, sé dichosa!

Quién como tú, madre mía,  
pudiera sentir gozoso,  
ese resplandor hermoso  
que brilla en tu eterno día.  
Ese destello que envía  
desde su trono el Señor:  
destello de un puro amor  
que ya no entibia el pecado,  
y que sin duda has logrado  
como premio á tu dolor.

¿Acaso la vida triste  
nos brinda más que dolores?  
la dicha, con sus colores  
deslumbrantes, dónde existe?  
De falso brillo se viste  
ocultando la maldad,  
que con mano de bondad  
nuestros pechos envanece,  
y al tocarla, desaparece  
cual humo en la inmensidad

Hoy sin tu amor es mi vida  
campo sin luz y sin flores;  
miro opacos los fulgores  
con que el astro Rey convida.  
Soy sin ti, nave perdida  
á merced del aquilon;  
nave, que falto el timon  
sin piloto y al azar,  
del mundo cruza la mar  
sin rumbo ni dirección.

No temas, madre querida,  
que del mundo al regocijo,  
se olvide un punto tu hijo

de quien le debe la vida,  
 Duerme en paz, que nunca olvida  
 el alma que alienta en mí;  
 que si ayer ingrato fui,  
 solo el pensarlo me aterra:  
 hoy mi cuerpo está en la tierra  
 y mi pensamiento en ti.

Si en tu sueño aterrador  
 sientes levantar la losa,  
 y hasta tu profunda fosa  
 llega del viento el rumor,  
 Si oyes que en triste clamor  
 se agita el ciprés doliente,  
 y permanece el ambiente  
 en tu rostro un punto fijo,  
 son... los suspiros de un hijo  
 que ván á besar tu frente.

ENRIQUE DE CASTILLA Y SANTISO.

Sevilla 10 de Mayo de 1878.

GLORIA IN EXCELSIS DEO.

Más alegre y más hermoso,  
 Vertiendo su ardiente riego,  
 Con su corona de fuego  
 Luce el astro luminoso;  
 Bajo su manto ardoroso  
 So reaniman las criaturas;  
 Y un coro de voces puras  
 Al Poderoso alabando,  
 Se escucha doquier cantando:  
 ¡Gloria á Dios en las alturas!

Más azul se muestra el cielo,  
 Más verde la rica alfombra,  
 Con más frescura la sombra  
 Y aún más claro el arroyuelo.  
 Doquiera vierte el consuelo  
 Sus celestiales dulzuras,  
 Pasaron las amarguras;  
 Y de un pueblo que bendice,  
 Se escucha el eco que dice:  
 ¡Gloria á Dios en las alturas!

Se cubre el suelo de flores  
 Con perfumada ambrosía  
 Que al áura su beso envía,  
 Y los alados cantores  
 Entonan de sus amores  
 Las infinitas ternuras,  
 Al par que las voces puras  
 De los ángeles en coro,  
 Repiten con arpas de oro:  
 ¡Gloria á Dios en las alturas!

Las vírgenes de Sion  
 Visten sus preciosas gilas,  
 Y elevan el alma en alas  
 De su ferviente oracion.

Renace la inspiracion,  
 Surge la fé en las criaturas;  
 Y en pos de sus desventuras,  
 De sus males y quebrantos,  
 Esclaman con dulces cantos:  
 ¡Gloria á Dios en las alturas!

Venid, ángeles hermosos;  
 Venid, mujeres y ancianos,  
 Y tejed con vuestras manos  
 Ramilletes primorosos;  
 Con perfumes deliciosos  
 Celebrad vuestras venturas;  
 Dichas, esperad, seguras,  
 Con virtud y con clemencia,  
 Y entonad con reverencia:  
 ¡Gloria á Dios en las alturas!

¡Jesús ha resucitado!  
 El verdadero Mesías  
 Cumpliendo las profecías,  
 De nuevo se ha presentado.  
 Un ángel ha levantado  
 La losa, con manos duras,  
 Y alzando las alas puras  
 Se eleva gozoso al cielo,  
 Cantando en su alegre vuelo:  
 ¡Gloria á Dios en las alturas!

El crimen se ha conocido;  
 Se siente el terrible daño,  
 Y un pueblo llora su engaño  
 Quedando Satan vencido.  
 Ya es el pecho endurecido  
 Rica fuente de ternuras;  
 Ya con grandes amarguras  
 La culpa se redimió,  
 Y el hombre con fé gritó:  
 ¡Gloria á Dios en las alturas!

Dijo el Señor: os perdono;  
 Y entre nubes de topacio  
 Subiendo por el espacio  
 Se elevó al excelso trono.  
 Con célico y tierno tono  
 Resueñan las voces puras,  
 Y sus inmensas dulzuras  
 El mundo doquier sintiendo,  
 Queda siempre repitiendo:  
 ¡Gloria á Dios en las alturas!

CAROLINA DE SOTO Y CARRA.

GACETILLAS.

De la iglesia mozárabe de S. Dionisio nuestro excelso patron, salió el Juéves pasado por la tarde la cofradía de penitencia de Nuestra Madre y Señora en el tristísimo trance de su dolor más grande, y su mayor amargura. Jerez vio en aquel instante la más perfecta

figura de la Virgen: la más bella efigie del dolor y de la amargura; el efecto más precioso del arte en sus relaciones con la devoción.

Ni un solo movimiento, que supusiera falta de religiosidad, se observó en los austeros y recatados cofrades. La estación fué tanto más lucida, puesto que para nada reinaron en ella las pasiones que tanto lastiman el sentimiento religioso, y que jamás tuvieron lugar en nuestro pueblo.

Del mismo modo y bajo tan hermosos auspicios, la histórica Capilla de S. Juan de Letran, la antigua y popular de San Telmo; la dórica y por tantos títulos aristocrática del Calvario, lanzaron sus imágenes á la calle, conquistando la devoción en los católicos y la admiración en todos los que tuvieron la dicha de contemplarlas.

Nuestro Señor de la Espiración llegó á la cárcel en la noche del viernes en medio de una lluvia de saetas; y podemos asegurar que los presos en aquel recinto, son los devotos músicos que con más entusiasmo saludan la imagen espirante. La plaza de Belen estaba llena como lleno el ambiente de las voces con que pedían al Cristo su libertad los encarcelados; como si les hubiera llevado allí la maldad y no la Justicia.

Después del concierto y ya junto á la Colegial, algunos aficionados á lucirse se dieron de puntaladas. La sangre corrió como agua y ni un agente de orden público apareció. ¿Para qué?

Recorridas las procesiones tornó la tranquilidad y el sosiego y desde ese momento al que escribimos estas líneas sigue Jerez ya con su calma acostumbrada y con su tranquilo y tradicional carácter.

El eminente tenor Sr. Gayarre, una vez cumplido su compromiso con la empresa del teatro de San Fernando de Sevilla, marchará á Londres, en cuya capital tiene que trabajar á mediados de Abril.

El invierno próximo cantará en el gran Teatro de la ópera de Paris, para donde está contratado, y después se dirigirá á pasar una temporada en una de las grandes capitales de la América del Norte.

Parece que el notable violinista señor Sarasate, que tan extraordinariamente ha llamado la atención en los últimos conciertos verificados en Madrid, se propone visitar las principales ciudades de Andalucía.

**Sumario.**—Hé aquí el del número 50 del año tercero del *Boletín Gaditano*, que hemos recibido últimamente.

«Los filósofos de la decadencia griega», por J. J. Pujol de Collado.—Bufos italianos, por A. Espino.—Poesías, Al Sol, por J. Arnaldo Márquez.—La paloma do buen agüero, por Zulema.—A mi querido padre, en el día de su santo, por Carmelina Conti.—¿A dónde irá? por Antonio Clavero y Carmona.—La mano de piedra (continuación), por A. R. García.—La primera obra de Pepe (novela; continuación), por Emilio Gómez de Cádiz.—Sección de labores, por S. B.—Movimiento bibliográfico.—Aca le-

mía Gaditana de Ciencias y Artes.—Misceláneo.—Anuncios.»

**Teatro especial.**—Acaba de inaugurarse en Nueva-York un teatro sumamente original.

La sala es de forma elíptica, con tres filas de palcos de radios desiguales. Las columnas y las pilastras son de madera de haya, con incrustaciones de marfil y oro.

Segun una idea ya puesta en práctica en el teatro de Beyrouth, por Ricardo Wagner, la orquesta es invisible; pero con la diferencia de que los músicos se hallan colocados en una especie de palco cerrado con cortinones de terciopelo, encima del frontispicio de la escena, mientras que en Beyrouth los músicos están instalados á muchos metros bajo el nivel del escenario.

El telon está formado de una inmensa pieza de seda, bordada á mano, de admirable trabajo, y que representa multitud de plantas é insectos multicolores.

Este teatro de una riqueza fabulosa, posee dos escenas superpuestas.

Mientras se representa en una, los maquinistas preparan la otra, colocan las decoraciones, los muebles, etc.

En cuanto baja el telon, la escena sobre que se acaba de representar se hunde, y la otra desciende ocupando su lugar para subir de nuevo en el próximo cambio de decoración, y así sucesivamente.

Esta maniobra se ejecuta con tal rapidez que el más largo entreacto apenas si dura cinco minutos.

La noche de la inauguración el público se interesó poco por el espectáculo. Por el contrario, aplaudió frenéticamente al arquitecto, al pintor, al decorador, al tapicero y sobre todo al maquinista, que hizo maniobrar á la vista de todos el mecanismo de la doble escena.

Puede decirse que este es el gran acontecimiento que, al presente, preocupa al público de Nueva-York.

## ASTA REGIA.

*Semanario de Ciencias, Letras, Artes é intereses locales.*

Se publica en Jerez de la Frontera, cuatro veces al mes y sus precios son:

En Jerez llevado á domicilio, un mes	Fuera de Jerez, un mes, Rs. vn. . . . .	6
Rs. vn. . . . .	Semestre. . . . .	24
Trimestre. . . . .	Número suelto. . . . .	2
Número suelto. . . . .		2

Imp. de EL CONTRIBUYENTE.